
EDITORIAL: Ocio y sociedad de consumo

Las sociedades occidentales más avanzadas están viviendo momentos de rápidas transformaciones, marcadas por la expansión de los avances tecnológicos, cuya acción no solo trastoca la forma de producción, los mercados y las comunicaciones, sino que, además permea la vida cotidiana transformando prioridades y valores en los seres humanos. Es una realidad globalizada donde se configuran nuevos esquemas de empleo y trabajo y en la cual se ha perfilado el ocio como un valor del nuevo estilo de vida contemporáneo.

El ocio no ha sido considerado como un fenómeno con suficiente impacto, como para ser estudiado en la perspectiva de su aporte a la calidad de vida de las personas, particularmente en realidades donde no se cuenta con las condiciones consideradas como necesarias para la valoración del mismo. Es posible que hasta el momento se siga pensando que el ocio y las condiciones necesarias para su valoración, no sean pertinentes sino para ciertos sectores de la población, específicamente para aquellos con suficientes recursos para participar como consumidor en la industria del ocio, lo cual revela cómo se ha desvirtuado la significación del ocio para la vida sana de trabajadores y trabajadoras, para posicionarse como un producto más de consumo material, ajeno a su función transformadora del ser desde el pensamiento crítico/creativo, orientado a la conservación de la salud y para la vida, en el ámbito individual y social.

Ante este escenario resulta un reto, en el ámbito de la salud laboral, en tanto que derecho básico y necesidad humana, que el ocio sea reposicionado, comprendido y abordado como un elemento fundamental en la vida de trabajadores y trabajadoras. Tal vez no resulta fácil el abordaje del ocio, por ser un fenómeno vulnerable, producto de las ambigüedades y contradicciones que presenta. Él puede expresar formas de reforzar las injusticias, alienaciones y opresiones sociales, así como también, representar una posibilidad de libertad y dignificación de la condición humana. Esta consideración resalta la necesidad de promover una educación crítica/creativa por y para el ocio, una vez que éste representa una posibilidad de reflexionar sobre la realidad en que vivimos y así percibir las posibilidades de una tendencia hacia la consolidación de sociedades más incluyentes, justas, humanas y sustentables.

Lo antes expuesto no significa que el ocio sea visto como un remedio para la problemática social, cuyo objetivo sea simplemente aliviar las tensiones o compensar los dilemas que marcan profundamente el mundo del trabajo. El ocio, en tanto que constructo social, es más que un ideal filosófico, y no es ajeno a la urdimbre de significados culturales e ideologías que prevalecen en el contexto social. En particular, en las sociedades capitalistas actuales aparece como un elemento importante en la vida de las personas, pero su potencialidad para accionar en la calidad de vida ha sido secuestrada por la desviación hacia el consumo como proceso social, económico y cultural.

Es decir, a través de la industria del consumo se ha desvirtuado el sentido del ocio para la vida, como elemento fundamental para la salud y la calidad de vida de todas las personas, para convertirlo en un factor restringido a ciertos sectores de la sociedad, al ser asociado solo al consumo de productos de diversión y no a su potencial para el desarrollo humano. El acceso al consumo de ocio a través de la democratización a su acceso no implica necesariamente disfrutar más, por lo que la ilusión de la democratización del ocio pone en peligro la vivencia de experiencias plenas. La explosión de la oferta de ocio ligado al incremento en las posibilidades de consumo de los ciudadanos, ha dado lugar a que peligrara la esencia misma del ocio, es decir la pérdida del potencial experiencial del mismo, transformando al individuo de actor en mero consumidor de productos, que las corporaciones de la

recreación colocan en el mercado como una oferta atractiva, bajo esquemas publicitarios y de mercadeo alucinantes.

Al reivindicar la relación entre ocio y desarrollo humano, se puede lograr que las necesidades reales de ocio de las personas puedan ser identificadas, al interpretar las regularidades que subyacen en los hábitos de la gente y su relación con la construcción de mejores vidas humanas, donde esté claramente perfilada la línea que articula el ocio y el trabajo, como espacios significativos en la valoración de la cotidianidad de cada individuo.

La actuación dirigida a lograr la valoración del ocio para la vida, pasa por afrontar el escenario que caracteriza a la sociedad capitalista occidental actual, la cual está regida por esquemas de consumo sin límite, por lo que se le ha denominado como *La Era del Acceso*, donde el ocio ha entrado en el juego del consumo. En este marco, siendo el ocio considerado un producto más en la oferta del mercado, su valor queda limitado a la búsqueda de la satisfacción humana sólo en la arena del consumo desmedido, en un mundo material cambiante, arrollador en sus ofertas inagotables, lo cual va gestando la sensación permanentemente de nuevas necesidades que no logran ser satisfechas. Esto permea todas las esferas de la vida, dando paso al consumo en masa efímero, a una realidad simulada, a una sensación de transitoriedad del ocio en tanto que actividad. Es decir, es importante rescatar el potencial humano del ocio, como generador de reflexión y compromiso social.

El ocio se ha convertido cada día en una mercancía de calidad diferente y existe una presión hacia su consumo más que hacia la experiencia del mismo. Este comportamiento repercute en la forma de percibir el tiempo libre y otros ideales relacionados con el ocio. En este escenario, el ocio es percibido por la masa trabajadora como el privilegio de pocos, del que solo pueden disfrutar quienes poseen los recursos para acceder a lo que oferta el mercado.

En síntesis, el ocio como manifestación de lo individual y lo colectivo, se debe ver articulado con la realidad a la cual se pertenece, buscando la identificación y potenciación de mejores formas de su disfrute en su real y significativa dimensión de necesidad humana, en la perspectiva de la búsqueda de una mayor calidad de vida de las personas. Es importante resaltar el desafío de continuar repensando estas temáticas en el contexto latinoamericano, pues el asunto es inagotable y sin duda, las acciones desde los diversos escenarios donde se desarrolla la vida humana deben tender hacia la humanización y valorización de lo que representa el ocio en para la vida y la salud de trabajadores y trabajadoras.

Resulta un reto contribuir desde el campo académico investigativo, en el fortalecimiento de la valoración del ocio y necesariamente del tiempo libre en trabajadores(as) y empleadores(as), como medio para velar por la salud y mejorar calidad de vida. De ahí que, una posible acción favorable podría estar orientada a la incorporación del tema del ocio y el tiempo libre en los procesos de formación en salud laboral en los propios centros de trabajo, sistematizar experiencias sobre prácticas cotidianas de tiempo libre, ocio, recreación y temas afines, impulsar desde los sindicatos la conformación de grupos para la discusión sobre la significación del tiempo libre para la vida; así como profundizar críticamente en el uso del tiempo libre, en nuestros contextos, considerando las formas diferenciadas de articulación del ocio con el trabajo, experimentadas de acuerdo a los factores culturales, estilos de vida, valores y creencias que se tengan.

Luis V. Sánchez

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”. Monagas, Venezuela

luisanchez66@hotmail.com